



CABARET

EL MUSICAL ENTRE LOS MUSICALES

Más de treinta artistas recrean este mítico título que narra dos historias de amor alrededor de la lujuria del Kit Kat Club berlinés, en la antesala de la Alemania nazi

Llega al Teatro Cuyás uno de los espectáculos musicales que a buen seguro marcarán época en su historia. La superproducción *Cabaret*, que permaneció en la cartelera madrileña por espacio de más de treinta meses (récord de las últimas décadas) y disfrutaron casi un millón de personas, se presenta ahora en la capital grancanaria como una expresión artística irrepetible, que redefine el potencial del teatro en vivo y lo posiciona como un arte del entretenimiento para ensimismar, transportar e influenciar profundamente al espectador. Producido por Stage Entertainment, empresa responsable del éxito de los musicales más taquilleros de los últimos años en España como *La Bella y la Bestia*, *My Fair Lady*, *Mamma Mia* o *El Fantasma de la Ópera*, es el primer musical de Broadway que emprende una gira por más de 30 ciudades españolas.

Cabaret se desarrolla en 1931 dentro del *Kit Kat Klub*, un night club berlinés en el que podremos sentir las sensaciones de una sociedad decadente entregada a la diversión, mientras Europa se prepara para descender a los infiernos de la antesala del nazismo. En este conmovedor ambiente de delirio, sexo, lujuria y entretenimiento, el maestro de ceremonias (Emcee) nos presentará la Alemania nazi de la época y llevará al espectador por dos historias de amor yuxtapuestas: la de la casera y uno de sus inquilinos (un viudo judío que se niega a

aceptar lo impensable), y la de los dos protagonistas de la obra, la excéntrica Sally Bowles y el joven escritor americano Cliff Bradshaw. La trama del musical se va tejiendo con otros personajes que pasan por el famoso club berlinés, como la prostituta Fraulein Kost o el simpatizante del nazismo envuelto en negocios sucios Ernst Ludwig. La turbadora historia de *Cabaret* —una conmemoración de promiscuidad, prostitución, aborto, antisemitismo y levantamiento del nazismo, como algunos la describieron—, está contada por un brillante Emcee. Este maestro de ceremonias es un hombre, es una mujer, es Hitler. Habla todos los idiomas. Se ríe de los demás, hace imitaciones grotescas y lo observa todo. El público es parte de la broma hasta que canta *If you could see her*, el dueto con la mujer gorila, que marca el punto de inflexión en la noche. Hasta ese número musical todo está lleno de fuerza de vida, pero cuando el maestro de ceremonias canta la última estrofa *Veréis que judía... no es!*, el ambiente se torna de burlesco a grotesco. No sabemos reaccionar... ¿De qué nos hemos estado riendo?

En este magistral espectáculo, una joya del teatro musical por su concepción, su puesta en escena y la perfecta conjunción de elementos, participan unos treinta artistas entre actores, cantantes, bailarines y músicos de la orquesta que actúa en directo. Marta

Ribera (Sally Bowles), Víctor Masán como maestro de ceremonias (Emcee), Patricia Clark (Fraulein Schneider), Paco Lahoz (Herr Schultz) y Manuel Rodríguez (Ernst Ludwig), son los artistas principales de un elenco soberbio. Con libro y música de John Kander, Fred Ebb y Joe Masteroff, la producción original fue dirigida por Sam Mendes, y co-dirigida y coreografiada por Rob Marshall (director de *Chicago*), mientras que la dirección musical de la versión española está dirigida por el argentino Alberto Favero, y la adaptación y dramaturgia por Jaime Azpilicueta. La dirección corresponde a BT McNicholl y la directora residente en España es Moira Chapman.

Los cimientos de esta obra datan de hace 60 años. En la versión cinematográfica de 1972 dirigida por Bob Fosse, Liza Minnelli hizo el papel de Sally, una cantante americana, enriqueciendo los números musicales, pero confundiendo el argumento. Todo, desde el corte de pelo de la Minnelli, hasta el maquillaje de Joel Grey, se convirtió en icono pop de los 70. Mientras el revival de Harold Prince en Broadway en 1987 no encontró mucha respuesta del público, quizás ensombrecido por la película, el director británico de *American Beauty*, Sam Mendes, reimaginó en 1993 *el embrión de un show peligroso que venía envuelto en el papel convencional de Broadway*. Lo consiguió y triunfó.

